

El gran Mónico

MANUEL LOZANO LEYVA
Debate, Barcelona, 2013, 169 pp.
ISBN: 978-84-9992-288-1, PVP: 16,90 €

Siempre es reconfortante adentrarse en la historia de personajes desconocidos y en los que sólo su actitud ante la vida es más que suficiente para situarlos en un pedestal que puede ser uno de los puntos de referencia para cualquier persona de bien. Este es el caso del libro escrito por Manuel Lozano Leyva y titulado *El gran Mónico*.

Del profesor Lozano Leyva sabemos que después de realizar estudios de doctorado en la Universidad de Oxford, trabajó en el Instituto Niels Bohr de Copenhague y en la actualidad es catedrático de Física Atómica, Molecular y Nuclear en la Facultad de Física de la Universidad de Sevilla (1994). Es autor de novelas con base histórica y de obras de divulgación científica entre las que se pueden destacar *Los hilos de Ariadna: diez descubrimientos científicos que cambiaron la visión del mundo* (2007).

Lozano se adentra ahora en algunos aspectos de las circunstancias en las que se desarrolló la vida de Mónico Sánchez porque quiere *animar a nuestros jóvenes desesperanzados en esta época de crisis del sur de Europa, en particular, por razones obvias, a los españoles* (p. 13). En cualquier caso, Sánchez, un hombre extraordinariamente dinámico, perspicaz, trabajador y con buena inteligencia no hizo contribuciones científicas, lo que no es obstáculo para que realizara unas importantes aportaciones en lo que a patentes y desarrollo industrial se refiere.

Quizá el subtítulo de la obra es, como tantas veces sucede, más preciso: *La insólita aventura de un ingeniero manchego en tiempos de crisis*. Y es que, en efecto, este libro no narra la biografía “al uso” de una persona, sino que más bien son los avatares científicos de Mónico Sánchez, en un contexto histórico preciso, en un mundo en el que los sobresaltos políticos se suceden.

Manuel Lozano refiere, con precisión y amenidad, la historia de Sánchez con el telón de fondo de una España paradójica y una frenética USA; donde aparecen científicos y técnicos de la talla de Nikola Tesla, Thomas Alva Edison, Karl August Rudolf Steinmetz, Marie Curie, etc. y otros menos conocidos como Ricardo Becerro de Bengoa (con una errata en la que se lee Bengo) y Ramón Silvestre Vereá, cuya actividad pone en contraposición con la de Mónico Sánchez. Además, el autor sugiere al lector la búsqueda de información (así sobre los médicos José María Albiñana y Alfredo Alegre) e indica enlaces en internet donde puede encontrar datos que no cuenta.

Aparece la España de los años 80 del siglo XIX, donde en una población extremeña, Fregenal de la Sierra, en Badajoz, se realiza la primera llamada telefónica a larga distancia de las que se hicieron en nuestro país, y quizá en Europa; una España con

pocos estudiantes pero donde se puede leer un artículo sobre los rayos X una semana después del anuncio de su descubrimiento, una España en la que *había personas que estaban al tanto de la vanguardia científica mundial* (p. 92). Y cómo Mónico Sánchez, que tenía unos conocimientos que no sobrepasaban los adquiridos en la población manchega de Piedrabuena (su lugar de nacimiento), marcha a Madrid con *la extravagante intención de ingresar en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales para estudiar electrotecnia* (p. 35). Como no pudo, realiza un curso de electrónica por correspondencia y contacta con el profesor Wetzler que le recomienda que vaya a Nueva York para continuar sus estudios. Trabaja de delineante para sobrevivir, poco a poco se incorpora a trabajos de electricista y empieza a ejercer como ingeniero, lo que venía a ser como *una especie de lo que antiguamente era en España perito industrial de la rama de electrotecnia* (p. 44). Y aunque consigue un puesto laboral que le gusta, realiza un curso de esta especialidad de unos meses de duración en la Universidad de Columbia.

Lo que está claro es que irrumpe en el mundo de la técnica con una patente que modifica un invento de sir Charles Wheatstone con el que se medía la resistencia de los distintos elementos de los circuitos eléctricos. Sin embargo, su invento más interesante fue un aparato portátil de rayos X, que pesaba alrededor de 10 kilogramos; por ello es invitado al V Congreso Internacional de Electrología y Radiología Médicas que se celebró en Barcelona en 1910. Muy pronto el manchego fue codiciado por las grandes empresas eléctricas americanas de la época: la General y la Westinghouse y con 28 años obtiene un puesto de relevancia: ingeniero de la Van Houten and Ten Broeck Company. El caso es que Mónico Sánchez *se codea con personas realmente competentes* (p. 89). Vuelve a España en 1912 con una fortuna impresionante (alrededor de un millón de dólares), 32 años y multitud de proyectos; concretamente, va a su pueblo a crear el Laboratorio Eléctrico Sánchez, *posiblemente el centro de tecnología más avanzada del país* (p. 112), donde se fabrican aparatos electromédicos y los componentes de cada uno, para su recambio y mantenimiento. Y este laboratorio de un desconocido pueblo manchego recibió el encargo, en plena I Guerra Mundial, de sesenta equipos portátiles de rayos X. El Laboratorio manchego, que fue un éxito, acabó fracasando porque Sánchez no supo rodearse de los mejores físicos, matemáticos e ingenieros. Después, la burocracia estatal hizo el resto y todo acabó con su fallecimiento en 1961.

El libro finaliza con un epílogo, “La lección del gran Mónico”, apasionado y vehemente pero no exento de sentido común. En él el profesor Lozano Leyva hace una serie de recomendaciones: estudiar mucho para aprender algo, realizar cosas que no se hayan hecho antes, mejorar las efectuadas, ir donde exista la posibilidad de realizar las tareas, volver a España y *contar lo mínimo con los bancos, nada con las subvenciones y ojo con la política* (p. 164).

En resumen, este libro excelente, que se lee con agrado, debería ser de lectura obligada para nuestros estudiantes de Bachillerato y Universidad porque en él encontrarán enseñanzas ejemplares que sólo en los grandes hombres se encuentran.

Francisco Teixidó Gómez
UNED

Innovation and Values: a European Perspective

JAVIER ECHEVERRÍA

Center for Basque Studies, University of Reno, Reno 2014, 387 pp.

ISBN: 978-1-935709-55-8

El presente libro, *Innovation and Values*, lo ha estructurado Echeverría en 5 partes. El primer capítulo, *Science, Technology, and Innovation in the Twentieth Century*, pretende ser introductorio a las cuestiones relativas a la historia de la innovación, se evoca al primer gran teórico de la innovación como fue el economista austriaco Joseph A. Schumpeter creador del concepto “destrucción creativa”, típico del capitalismo. Las ideas de Schumpeter siguen ejerciendo una gran influencia en el *Manual de Oslo* (p. 10). Para Echeverría el aspecto “destrutivo” que incorpora toda innovación es un aspecto que aún no ha sido estudiado con detenimiento, cuando en realidad es central, la innovación no tiene que ser buena *per se*.

Quienes reflexionan en torno al problema de la innovación tratan de definir, o de caracterizar, el concepto de “innovación”, Echeverría nos da una primera definición (en la p. 20) “La innovación es hacer algo nuevo, o hacer algo que ya se ha hecho, pero de una manera diferente”, y a partir de la ideas de Schumpeter nos propone una segunda definición: “La innovación son nuevas acciones (o los modos de hacerlas) que adelantan transformaciones significativas en algo (nos deja llamarlo X), en el micro-, meso-, o macro-escala” (pp. 23-24).

Este primer capítulo se adentra en proyectos como el de la construcción de la bomba atómica o el Proyecto ENIAC, cuyas características supusieron el final de un modo tradicional de realizar ciencia y la aparición de planes gubernamentales de Investigación y Desarrollo inicialmente, a los que se le añadiría posteriormente la innovación. Proyectos y planes en los que ya no sólo se tendrán en cuenta los valores epistémicos, sino que conjuntamente aparecerán ligados a ellos toda una axiología.